



EDITORIAL

Diálogo en Red II: reinventar las comunidades para emancipar la educación

Network Dialog II: Reinvent communities to emancipate education

Mónica Yasmín Cuineme Rodríguez¹
Ana Brizet Ramírez Cabanzo²
Editoras invitadas

La Red Chisua es un colectivo nacional que surgió hacia 2007, de un grupo de maestros que planteaban la necesidad de visibilizar las apuestas pedagógicas y las didácticas en el contexto de las aulas en la escuela. Durante años las maestras y maestros han sido siempre interpelados por los entes que administran la educación (burócratas), por los investigadores de las universidades que intervienen como exploradores en un escenario donde el maestro y su contexto se tornan en la metáfora de un buen salvaje, en un entorno del cual se obtienen informaciones y fórmulas de acciones para producir teoría pedagógica.

De ahí que desde hace más de 10 años en un segundo movimiento pedagógico, maestros y maestras le están apostando a dar fuerza a su propia voz ante las comunidades académicas, desarrollando propuestas de trabajo a nivel local y regional a través de sus proyectos de aula. Tal derrotero viene reforzándose con la vocación de los maestros y maestras de especializarse, desarrollando investigaciones con las cuales se han maestrado y doctorado en Colombia y en el exterior.

Aún hay metas por cumplir y luchas por realizar en torno a la validez del maestro como intelectual de la pedagogía, además de la lucha por la igualdad simbólica y social en el acceso a espacios de formación, perfeccionamiento y salarios, frente a un sistema educativo anquilosado que aun vislumbra al maestro como menor de edad en la academia.

El interés de fortalecer las redes de profesores tiene que ver con la necesidad de desarrollar diálogos que construyan comunidades académicas desde las escuelas. Es por eso que las redes hoy encuentran su eco en los grandes encuentros iberoamericanos, los cuales convocan pares de países como México, Perú, Venezuela, España, Brasil, Argentina y Colombia, todos vinculados desde lo que se hace en la

¹ Docente de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, Institución Educativa Distrital La Gaitana, Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: mycuineme@gmail.com

² Docente de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá y de la Maestría en Comunicación - Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: anabrizet@gmail.com

escuela. En los últimos años en aras de ser y llegar a la equidad en estos diálogos se vienen vinculando docentes e investigadores universitarios, ya no hablando por la escuela sino reflexionando el aula universitaria.

Es por ello, que este número de la Revista Esfera es para nosotras un espacio de agencia en el cual la universidad y la escuela dialogan de y desde la horizontalidad de la red sobre lo que vive y necesita la educación, esta vez desde las experiencias de aula y comunidad.

Al analizar los adelantos de estos procesos, es preciso destacar que sus intencionalidades, discursividades y prácticas, promueven acciones dialógicas en tanto transforman a los sujetos y los dirigen al ámbito de sus libertades. Nos valemos de Freire (1994, 2003), para mencionar que este dialogismo colectivo es fuente de emancipación, por cuanto niños, niñas, maestros, jóvenes y familias, se educan en la comunicación con, a través y desde el mundo, es decir en una acción mediatizada. En la medida que la educación se concibe como una dinámica liberadora, se entiende que los sujetos toman conciencia de sí, de su papel protagónico en el mundo, de su propia historia, de la producción de conocimientos, y de los roles que asume en la cotidianidad (Ramírez, 2012).

En el proceso de la cartografía pedagógica y social, es posible situar el empoderamiento del maestro como pedagogo al generar a partir de las experiencias, “una historia continua con los educandos para proponer soluciones a problemas concretos, desde donde se enfrentan juntos aleatoriamente” (Zambrano, 2002, p. 22), en el acto mismo de conocer, y es a través del fomento de la creatividad y de la criticidad, que se puede producir el paso de esa conciencia ingenua a una conciencia crítica ante la realidad, que demanda el reconocimiento histórico de la condición de humanidad.

Así pues, la pedagogía se convierte ante todo en un ejercicio de reflexión sobre el tipo de hombre que se quiere formar, el tipo de sociedad que se desea, el conocimiento que se ha de promover y la educación que se requiere.

Este empoderamiento del maestro pasa fundamentalmente, por la reflexión ante la condición de educabilidad como acto de trascendencia pedagógica. Las experiencias muestran como a través de la práctica se transporta el rol del maestro hacia un “mirar a la pedagogía no como una escaramuza de su cotidianidad, sino como fuente donde se alimentan las alternativas pedagógicas más reales, el docente será un sujeto que siempre le apostará a esta como una potencialidad de la misma acción” (Zambrano, 2002, p. 24). Lo anterior vincula las dinámicas de las experiencias como un acontecimiento de pedagogías emancipatorias en el que se van consolidando procesos de humanización entre los sujetos, como lo expone Freire (2003), en el que se pregunta por quién es el otro, por qué me puede aportar y por qué le puedo aportar.

Reconocer las experiencias investigativas en cuanto a educabilidad y enseñabilidad, nos insta a señalar que las prácticas pedagógicas de los maestros y maestras de la Red, por un lado están vivas y se mantienen dispuestas en sus intencionalidades; por otro, le apuestan a promover políticamente, contextos educativos que empoderan a las comunidades, desde un saber colegiado que rompe con los muros de la escuela tradicional, para movilizar crítica, reflexiva y propositivamente sus escenarios vitales en concordancia con las necesidades y mediaciones socioculturales, a pesar de las políticas educativas mercantilistas que se mantienen en la región latinoamericana e imponen acciones instrumentales al servicio de la eficacia de los estándares y la excelencia.

Esta comprensión de la realidad, pasa necesariamente por la elaboración de sentido tanto colectivo como individual, que permite que niños, niñas y jóvenes vayan sacando su condición de humanidad y construyan sus diferentes aprendizajes. La educabilidad entendida en esta perspectiva, se constituye no como una posibilidad sino como un deber de la acción educativa, en la que debe primar que los seres humanos estamos inmersos en unas condiciones de plasticidad y de complementariedad, por ello, es en el sentido de la incompletud en el que la naturaleza

humana se despliega y es la acción educativa la que permite que los sujetos vayan siendo otros, en la oquedad de sí mismos. Ricoeur al respecto, lo expresaría como el paso de la mismidad a la ipseidad (1996).

En correspondencia con la educabilidad, la enseñabilidad plantea la necesidad de articular el mundo de la vida al mundo del saber y a la actividad cultural de las comunidades disciplinares, en aras de saber, de saber hacer, saber valorar, saber convivir y saber imaginar. Esta conjugación de formas de conocimiento está permitiendo que a través de las experiencias investigativas propiciadas por maestras y maestros, se generen procesos intencionados de narración donde las situaciones cotidianas se van concatenando en las dimensiones estéticas, corpóreas, comunicativas, afectivas y plásticas, de la producción de conocimiento.

En efecto, las experiencias luego de ser puestas en un lenguaje de diálogo común, se identifican como apuestas dirigidas a alcanzar la perfectibilidad de niños, niñas y jóvenes, es decir, a hacerse sujetos educables a través de procesos de corresponsabilidad por el saber; serán las condiciones de educabilidad y enseñabilidad, las que promueven el desarrollo de sus capacidades, la potencialidad de sus facultades y la búsqueda del ser humano que cada uno lleva dentro, cuando

la cognición se toma de la mano con la emoción y se encarna en un cuerpo que siente. El sentido ético que allí se fecunda, muestra cómo el acto de educar es político y reflexivamente práctico, es decir, dirigido a la emancipación.

Este reflexivo editorial es un pretexto para invitar a la lectura atenta de este número y contribuir a los procesos de emancipación pedagógica que se están construyendo desde las comunidades.

Referencias bibliográficas

- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Freire, P. (2003). *Pedagogía de la Liberación*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Ramírez, A.B. (2012). Temporalidad y narratividad: un diálogo entre Husserl y Ricoeur, un marco para pensar la subjetividad. En G. Vargas Guillén, *Anuario Colombiano de Fenomenología*. (Volumen VI), (pp. 109-125). Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zambrano, A. (2002). *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Cali: Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica.